



La Santa Sede

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD JUAN PABLO II A AZERBAIYÁN Y BULGARIA

MISA DE BEATIFICACIÓN

HOMILÍA DEL SANTO PADRE

Plovdiv - Plaza Central
Domingo, 26 de mayo de 2002

1. *"A ti gloria y alabanza por los siglos".*

Así acabamos de cantar en el Salmo responsorial. Nuestra asamblea, queridos hermanos y hermanas, se reúne hoy, en el día del Señor, para celebrar *la grandeza y la santidad de nuestro Dios* y para profesar la fe de la Iglesia.

Con la venida del Espíritu Santo en Pentecostés culminó el ciclo de los acontecimientos con los que Dios, en etapas históricas sucesivas, salió al encuentro de los hombres y les ofreció el don de la salvación. La liturgia nos invita hoy a remontarnos hasta *la Fuente suprema de este don*: Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, la santísima Trinidad.

2. *El Antiguo Testamento* subraya *la unidad de Dios*. En la primera lectura hemos escuchado cómo Dios proclama ante Moisés: "Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad" (*Ex 34, 6*). Moisés, por su parte, exhorta a su pueblo: "Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor" (*Dt 6, 4*).

El Nuevo Testamento nos revela que el único Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo: *una sola naturaleza divina en tres Personas*, perfectamente iguales y realmente distintas. Jesús los nombra expresamente, ordenando a los Apóstoles bautizar "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (*Mt 28, 19*).

Todo el Nuevo Testamento es *un anuncio continuo y explícito de este misterio*, que la Iglesia, fiel custodia de la palabra de Dios, ha proclamado, explicado y defendido siempre. Por eso, al Dios altísimo y omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, le decimos también hoy: "A ti gloria y alabanza por los siglos".

3. Deseándoos a todos, con el apóstol san Pablo, "la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo" (2 Co 13, 13), os saludo con afecto ante todo a vosotros, queridos hermanos y hermanas, *hijos de la Iglesia católica*, que habéis venido aquí con vuestros obispos de las diócesis de Sofía y Plovdiv, y de Nicópolis, así como del exarcado apostólico para los fieles de rito bizantino-eslavo. Agradezco al pastor de esta Iglesia particular, monseñor Gheorghi Jovcev, las palabras de bienvenida que me ha dirigido, y extendiendo mi saludo cordial a mis hermanos en el episcopado monseñor Christo Proykov, exarca apostólico y presidente de la Conferencia episcopal, y a monseñor Petko Christov, obispo de Nicópolis.

Saludo, igualmente, a los señores cardenales y obispos que han venido de los países vecinos para compartir este día de fiesta con la Iglesia que está en Bulgaria.

Deseo dirigir un saludo particular a *su eminencia Arsenij, metropolitano ortodoxo de Plovdiv*, que con exquisita sensibilidad ha querido participar en la celebración de esta sagrada liturgia, y al que agradezco las cordiales palabras que me ha dirigido al inicio de la celebración. Asimismo, saludo en el Señor a todos los fieles de la Iglesia ortodoxa de Bulgaria que se unen a nosotros. Su presencia aquí es un grato testimonio de fraternidad, que *nos hace pregonar en la esperanza la alegría de la unidad plena*, cuando podamos celebrar juntos el sacrificio eucarístico, memorial de la muerte y la resurrección del Señor.

Deseo dirigir igualmente un saludo respetuoso a los fieles del islam, que también adoran, aunque de modo diverso, al Dios único y omnipotente.

Por último, saludo a las autoridades civiles que nos honran con su presencia, y a las que agradezco la contribución que han dado a la realización de mi viaje a Bulgaria.

4. Dios, uno y trino, está presente en su pueblo, la Iglesia. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo recibimos el bautismo; en este mismo nombre se confieren los demás sacramentos. En particular, la misa, "centro de toda la vida cristiana", está marcada por el recuerdo de las Personas divinas: del Padre, a quien se dirige la ofrenda; del Hijo, sacerdote y víctima del sacrificio; y del Espíritu Santo, invocado para que el pan y el vino se conviertan en el cuerpo y la sangre de Cristo, y para hacer de los participantes un solo cuerpo y un solo espíritu.

La vida del cristiano se orienta totalmente hacia este misterio. De la correspondencia fiel al amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo depende el éxito de nuestro camino en la tierra.

Tenían muy presente esta verdad *los tres sacerdotes asuncionistas*, que hoy he tenido la alegría de inscribir en el catálogo de los beatos: la causa por la que los padres Pedro Vitchev, Pablo Djidjov y Josafat Chichkov no dudaron en dar su vida fue la fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, fue su amor a Cristo, Hijo de Dios encarnado, al que se entregaron sin reservas sirviendo a su Iglesia.

El padre Josafat Chichkov afirmaba: "Tratemos de hacer del mejor modo posible todo cuanto esperan de nosotros, para poder santificarnos", y añadía: "Lo principal es llegar a Dios viviendo para él; todo lo demás es accesorio". Algunos meses antes del infame proceso que los condenó a muerte juntamente con el obispo Bossilkov, previendo lo que les esperaba, el padre Pedro Vitchev escribió a su superior provincial: "Obténganos con la oración la gracia de ser fieles a Cristo y a la Iglesia en nuestra vida diaria, para ser dignos de testimoniarlo cuando llegue el momento". Y el padre Pablo Djidjov decía: "Esperamos nuestro turno: que se haga la voluntad de Dios".

5. Pensando en los tres nuevos beatos, siento el deber de rendir homenaje a la memoria de los *demás confesores de la fe, hijos de la Iglesia ortodoxa* que, bajo el mismo régimen comunista, sufrieron el martirio. Este tributo de fidelidad a Cristo *unió a las dos comunidades eclesiales en Bulgaria* hasta el testimonio supremo. "Esto ha de tener un sentido y una elocuencia ecuménicos. El ecumenismo de los santos, de los mártires, es tal vez el más convincente. La *communio sanctorum* habla con una voz más fuerte que los elementos de división" (*Tertio millennio adveniente*, 37).

En efecto, no puede por menos de ser ya perfecta la comunión que se realiza "en lo que todos consideramos el vértice de la vida de gracia, la *martyría* hasta la muerte" (*Ut unum sint*, 84). Esta es "la comunión más auténtica que existe con Cristo, que derrama su sangre y, en este sacrificio, acerca a quienes un tiempo estaban lejanos (cf. *Ef 2, 13*)" (*ib.*).

6. La valiente coherencia ante el sufrimiento y el encarcelamiento de los padres Josafat, Pedro y Pablo fue reconocida por sus ex alumnos -católicos, ortodoxos, judíos y musulmanes-, por sus feligreses, por sus hermanos religiosos y por sus compañeros de sufrimiento. Con su dinamismo, su fidelidad al Evangelio y su servicio desinteresado a la nación, *se presentan como modelos para los cristianos de hoy*, especialmente para los jóvenes de Bulgaria que buscan dar un sentido a su vida y quieren seguir a Cristo en el laicado, en la vida religiosa o en el sacerdocio.

Que la especial dedicación con la que los nuevos beatos acompañaron a *los candidatos al presbiterado* sea estímulo para todos: exhorto a la Iglesia local que está en Bulgaria a considerar seriamente la posibilidad de *instituir nuevamente un seminario*, en el que los jóvenes, a través de una sólida formación humana, intelectual y espiritual, puedan prepararse para el sacerdocio ministerial, con vistas al servicio de Dios y de los hermanos.

7. El misterio de la Trinidad nos revela el amor que está en Dios, el amor que es Dios mismo, el amor con el que Dios ama a todos los hombres. "Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna" (*Jn 3, 16*).

El Hijo crucificado y resucitado, a su vez, envió en nombre del Padre al Espíritu Santo, para que alimente en el corazón de los creyentes el deseo y la espera de la eternidad.

Esta espera la vivieron intensamente los nuevos beatos, que ahora gozan de la contemplación gozosa de la santísima Trinidad. Nos encomendamos a su intercesión, orando con la liturgia bizantina (*Hora sexta, plegaria conclusiva*):

"Dios eterno,
que habitas en una luz inaccesible...
protégenos a nosotros,
que hemos puesto en ti
nuestra esperanza,
colmándonos con tu gracia
divina y adorable.
Porque tuyo es el poder,
tuya la majestad,
la fuerza y la gloria,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos.
Amén".

Que Dios bendiga siempre a Bulgaria. ¡Paz y progreso al pueblo búlgaro! ¡Gracias!